

# Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO VI

GIJÓN 23 DE JUNIO DE 1917

NÚM. 269

## «Liquidación forzosa»...

.....

Entre las incontables Juntas de Defensa (??) que como signos siniestros de una decadencia tremenda están surgiendo durante estos tristes días, amenazando de muerte las últimas energías de esta nación desventurada, merece distinguirse una: la de los contribuyentes, que parece haberse constituido en Zaragoza.

Ha sido esa una idea providencial. El solo anuncio de constituirse una Junta nacional de contribuyentes, es un alerta formidable que bien puede despertar al sufrido y resignado pueblo, abriéndole los ojos y poniendo en movimiento y acción sus energías para contener tan desenfrenado egoísmo.

Venir esas Juntas amenazando con nuevas exigencias en momentos que la vida española se estremece profundamente, acosada por todo género de penurias, sin que esos elementos oficiales y burocráticos, prensa, etc., hayan sabido ni querido ejercer la más leve acción positiva para evitar, ni menos remediar el lamentable estado de cosas a que hemos llegado, es, en verdad, irritante y acusa un completo relajamiento del sentido moral, una indisciplina provocativa y el más cínico prescindir de aquellos elementales principios de rectitud, civismo y patriotismo, de que debieran dar ejemplo esas clases que se nutren del sabroso jugo del presupuesto nacional.

Es una vulgaridad, en la que no hemos de incurrir, manifestar que el presupuesto de gastos impone a la nación sacrificios enormes y superiores en sumo grado a su potencia contributiva. Y es así mismo una verdad palmaria que esos sacrificios sobrehumanos, el contribuyente, el pueblo, la nación no los ve compensados por ninguna parte.

Prescindamos también de insistir sobre lo que todo el mundo sabe y lamenta: el exagerado aumento de la burocracia que se refugia en los incontables organismos creados sin solución de continuidad por el Estado sin otro objeto que procurar medios de vivir a una legión de paniaguados y políticos de oficio.

Todo está aquí mal atendido: la enseñanza, la administración, los servicios de policía, la higiene, las obras públicas. En todos los organismos oficiales impera el desbarajuste, la in-

curia y el favoritismo. El incumplimiento de las leyes y la imprevisión gubernativa han quebrantado todos los resortes directrices de la vida social, en la que cunde el desorden y la indisciplina, alentada por esa prensa adulatoria de las muchedumbres, que ha convertido tal Institución en un vil negocio que se ramifica secretamente por todas las maquinaciones, y que «moya» en todos los amaños fraguados para engañar la opinión pública, desviando su atención de aquellos asuntos que verdaderamente le interesa defender.

De la inutilidad e ineficacia del Ramo de Obras Públicas, hablen por nosotros: la falta de edificios oficiales de carácter provincial o local, porque todos se constituyen en Madrid; la carencia de Escuelas, Asilos, Sanatorios, etc.; el deplorable estado de las carreteras; las viejas, atendidas con elementos de pavimentación antediluvianos; y las nuevas, trazadas con tan limitado ancho y tan mal acondicionadas como las primitivas que se hayan construido en los tiempos más remotos.

Después de reflexionar muy ligeramente sobre esa, no menos breve y rápida exposición de lo que ocurre en la vida oficial española, pensemos que pasa con mucho de **mil millones** anuales la cantidad que la nación, el pueblo, el contribuyente tienen que aportar al tesoro público, y entonces reconoceremos todos que la idea surgida en Zaragoza de constituir una Junta de Defensa de los que trabajan y pagan esa enormidad contributiva para que luego los que cobran les vengan con amenazas de exigir todavía más, ha sido oportunísima.

Volvamos a decirlo; el solo anuncio de esa Junta de Defensa es algo así como una subrayación sangrientamente irónica, negativa y retardadora de esas otras Juntas con garras de buitres insaciables que amenazan con caer sobre España antes de que sea definitivamente cadáver, si la nación no secunda su mortal atonía.

Impónese una rectificación radical y profunda de ese Presupuesto, desglosando de él toda partida de gasto que no sea perfectamente útil y necesaria. Esta revisión y rectificación sería la obra nacional más eficaz y salvadora que los buenos españoles debieran acometer decididamente, para realizarla sin pérdida de tiempo.

Por esa razón hemos acogido con el más vivo interés a magna iniciativa surgida en Zaragoza.

Porque nosotros que hemos perdido toda fe y toda esperanza en esas bandas bullentes de políticos intrigantes y falsarios que más que nadie, tal vez, han contribuído a aumentar el cúmulo de desdichas que el pueblo sufre, sólo fiamos el remedio supremo a un esfuerzo realizado espontánea y directamente por ese mismo pueblo, rebelándose contra todos los que hasta ahora le vienen tratando como a mal rebaño.

No podíamos ni debíamos omitir nuestro juicio y nuestra opinión en este interesantísimo asunto de saneamiento económico de España. Va en ello la posibilidad de llegar al cumplimiento de nuestras aspiraciones en el orden higiénico y cultural, irrealizables mientras el Estado siga invirtiendo esas enormes cantidades de dinero en cosas cuya finalidad es tal vez diametralmente opuesta, o, por lo menos, ineficaz e inútil a los fines y a los ideales de educación y mejoramiento social que perseguimos.

Con esto no presumimos de haber descubierto nada nuevo, porque bien sabemos que «todo el mundo», a estas alturas está avisado, leído y releído de lo que le conviene. Pero eso, no obstante, nos creemos en el deber de consignar nuestro sentir y nuestro pensar con respecto a esa oportunísima Junta de Defensa de los contribuyentes tantas veces aludida. Entre estos nos contamos. Y como tales nos importa, muy mucho, que la hacienda pública sea invertida recta y equitativamente para no forzar hasta lo imposible los recursos contributivos del país. Y si como contribuyentes sentimos y pensamos lógicamente así, como culturales queremos también que las grandes cosas que la cultura y la higiene demandan y las crecientes necesidades que en este orden de ideas se dejan sentir en la vida social sean debidamente atendidas.

Pero, un tanto pesimistas, dudamos de que llegue a ser verdad tanta belleza.

Se ha castrado de tal modo la voluntad del pueblo y se le ha traicionado tantas veces, que víctima de un gran escepticismo ni siquiera se sentirá con arrestos para empuñar el arma salvadora: un lapiz «demoledor de cifras», para realizar con él la mejor de las revoluciones, que podríamos llamar la revolución de los números.

Todo lo que no sea esto, es... lo que dijo Pucheta... o salir de Velez Málaga para entrar en Velez Peor...



—El aferrarse demasiado a las ideas erróneas, es causa de que media Humanidad se componga de locos y de mendigos.

—El gran Faro de la Humanidad, es el buen sentido.

—Los números son el principio y la esencia de las cosas.

## La tuberculosis y su profilaxia social

X

Pasando a examinar algo de la campaña que importa realizar en terreno puramente médico, se requiere primero la declaración obligatoria, a la cual nos resistimos por espíritu de indisciplina. No hay idea de la resistencia que presentan aquí en España los médicos y yo he tenido que combatirla también hasta en la Academia de Medicina; por eso decía anteriormente que nuestra clase médica no está capacitada para ayudar a la administración sanitaria. Es esencial que los médicos declaren, no con el objeto de molestar a los enfermos y sus familias, sino con el de aportarles auxilios y consejos. Ocurre que en los hogares donde existen estos enfermos, aun siendo de los que carecen de todo, la familia pide al médico la ocultación, y por consecuencia todas las disposiciones, los preceptos todos de las leyes, son completamente inútiles. España es un país donde la tutela sanitaria no tiene simpatía alguna. Los delitos contra la salud no encuentran execración y castigo; y como el médico hace lo que le da la gana, se produce y se mantiene siempre, y por doquiera, un riesgo evidente, siendo mucho más apreciable todavía que en la tuberculosis en otras enfermedades. La declaración obligatoria, por consiguiente, es un primer factor de la campaña médica.

Otro medio sencillo de combatir el contagio, deducido del conocimiento de la enfermedad, es la escupidera. La escupidera que debe usarse, y las hay adecuadas, por el individuo, y si no puede ser la escupidera individual que se lleva en el bolsillo, cuando menos utilizar un pañuelo. Usan en algunos pueblos unos pañuelitos de papel chino, en el cual se recogen los esputos y se arrojan después al fuego. Es decir, hay que evitar que este producto de secreción, en el cual se considera—y las experiencias e investigaciones así lo demuestran—que existe el germen tuberculoso, se propague; hay que hacer que no vaya ni al suelo, porque en el suelo se seca, y al secarse, se convierte en polvo, y sus partículas flotan en el aire, y, penetrando en el aparato respiratorio, determinan la infección.

Sobre la existencia de los gérmenes bacilares de la tuberculosis en el ambiente se han hecho observaciones muy curiosas. Ropa manchada con un producto de expectoración tuberculosa, suciedad que se produce muy fácilmente, se ha dejado secar en una cámara adecuada, se la ha cepillado, y se han puesto en aquel ambiente cobayas, con el objeto de ver el resultado que les producía su respiración, y se ha comprobado que todas las cobayas enfermaban de tuberculosis. Esto revela lo peligroso que puede ser

hasta el cepillado de ropa de un tuberculoso, cuando no se hace convenientemente. Hay que usar, por lo tanto, la escupidera.

Otra precaución que se aconseja es el barrido húmedo. Nosotros tenemos la mala costumbre de barrer en seco, y el barrido en seco en todas partes constituye un peligro, por lo cual se ordena el barrido húmedo, para evitar que los gérmenes que se han depositado en el suelo vayan al aire y puedan infeccionarle.

Otra práctica que se debe usar mucho es la desinfección, por nosotros también muy descuidada. Hay poblaciones donde no se tiene la más pequeña idea de una cámara de desinfección. Ciertas precauciones son también esenciales con los productos alimenticios. Por ejemplo, hay que procurar que la leche se tome hervida, porque se sabe que es causa productora de algunas enfermedades, una de ellas la tuberculosis bovina. Materia es esta muy estudiada, que ha motivado grandes controversias en los Congresos de Medicina y en las revistas, y de la cual se ha publicado ya una copiosa biblioteca. Acerca de sus enseñanzas también llevé al *Office international d'Hygiene publique*, de París, en más de una ocasión, datos que había pedido a nuestros más distinguidos veterinarios, y a nuestros profesores, para con ellos hacer aportaciones de labor española, la cual se unió a otros trabajos de eminencias extranjeras de muchos países.

DR. ANGEL PULIDO.

## Repercusiones higiénicas

Las alteraciones espontáneas y las sofisticaciones de los alimentos y bebidas influyen en la salud pública y se prestan igualmente al fraude.

La venta del pan hecho con una harina averiada es un acto reprobable como la de un pan en el que entran algunas moléculas de alumbre.

Este asunto tan importante que debía ser regido por reglamentos de policía, no da lugar más que a actos de administración, por decirlo así, aislados, sin eficacia, lo que lo prueba la continuación de los fraudes.

Los corruptores de la alimentación pública sacan partido de los progresos de la ciencia, no para el bien de las masas, sino para perfeccionar la explotación.

El sistema odioso es vender al más alto precio la menos materia nutritiva posible; pero, ¿se limita a engañar en la cantidad? no: desnaturaliza la composición de los alimentos y bebidas; introduce en ellos principios delectables; prepara mezclas peligrosas, y nadie puede decir hasta dónde llega el daño irreparable que de ello re-

sulta para la salud de las clases menos acomodadas y que parte corresponde a la sofisticación alimenticia en el deterioro progresivo de su constitución, en el número y gravedad de sus enfermedades, en su mortalidad tan desproporcionada respecto de las clases superiores por su bienestar, es decir, principalmente por el mayor precio que pueden pagar por la elección de sus alimentos.

Aquí señalamos una de las causas generales y permanentes que obran todos los días más o menos sobre el estado sanitario de las poblaciones.

¿Qué objeto es más digno de llamar la atención del legislador? Sin embargo, no existe ninguna ley especial acerca de la venta de las sustancias alimenticias y las que sirven de condimento.

Una falsificación del valor de cinco céntimos por día en la venta del pan en una población que representa 32.000 consumidores poco afortunados, da por año una suma de 584.000 pesetas. ¿Se execra que sólo se imponen simples penas de policía a los autores de tan enorme dilapidación, penas tan ligeras que no disminuyen ni en una sola unidad la suma anual de estos delitos? Quitar al pobre una porción del alimento que compra, y del que espera la reparación de sus fuerzas agotadas por el duro trabajo de todos los días, darle bajo el nombre de una bebida natural y estimulante, un líquido que corroe su organismo, altera su sangre y entorpece su sistema nervioso; mezclar con una materia inerte o dañosa la sal, este único condimento de la indigencia, ¿no es, pues, uno de los crímenes que reclama el castigo y el desprecio de la sociedad? ¿De qué sirve la habilidad de los análisis y el catálogo de la sofisticaciones?

Cuando la química ha descubierto uno de los artificios de este Proteo que se llama Fraude, inventa otro y además el mal está hecho; el pobre ha pagado y no ha sido alimentado.

Una ley severa de represión es el único remedio para este estado de cosas ..

Estas ideas y consideraciones que anteceden son frutos recopilados de mis lecturas en la Biblioteca de CULTURA E HIGIENE, las cuales tengo el gusto de transmitir a esta estimada, y de mí predilecta, Revista, para con ello poner mi grano de arena en su benéfica obra de difusión sanitaria.

SILVESTRE TRABANCO

(De la Asociación de los Barrios Nuevos)

—El ser engañados por nuestros enemigos o traicionados por nuestros amigos nos causa grande y justa indignación; la cual, sin embargo, no sentimos cuando con frecuencia nos engañamos a nosotros mismos.

## De educación moral: la humildad

En otro artículo hemos hablado de los peligros del orgullo y de los gravísimos males que este bajo sentimiento puede ocasionar en el alma del niño deformando para siempre el carácter y las buenas condiciones morales del futuro hombre. Digamos hoy algo, según prometimos, de la virtud contraria a aquel defecto.

Hablemos, pues, de la humildad.

La humildad no consiste en juzgarse falsamente de sí propio, ni en calumniarse, ni en adular bajamente a los demás, sino sencillamente en reconocer la verdad y dar testimonio de ella; en comprender que todos los dones que nos hubiesen caído en suerte han de ser puestos al servicio del Bien, y no haciendo uso de ellos para satisfacer exclusivamente nuestros deseos y vanidades.

Para mantener a los niños en la verdad, necesitamos evitar todo lo que pueda fomentar el amor propio, la vanidad, el egoísmo, no elogiando sus dotes físicas, trajes, ingenio, etc., y obrando, en una palabra, de modo que nunca se vean inducidos a pensar ni hablar de sí mismos.

Al celebrar, como por desgracia suele hacerse, las travesuras de los niños, se olvida que sus insolencias, obstinaciones y trastadas nacen del mismo orgullo que debe desterrarse de su corazón.

Es preciso hacer ver a los niños la ridiculez de su vanidad y presunción y convencerles de que el orgullo, que arrastra a la hipocresía, les vale, no la estimación, sino el desprecio.

Por desgracia, los padres, lejos de inspirar a sus hijos la humildad y el respeto, permiten a sus hijos que se mezclen en todo, que lo estropeen todo, que se aprovechen de cuanto les venga en gana, que aturdan y molesten a todo el mundo, haciendo de sus hijos una especie de divinidades malignas a quienes nada les está vedado.

¿Cómo es posible que niños educados de ese modo no se forjen un concepto erróneo de su impotencia, de sus derechos, ahogando con ello la humildad que le lleva a reconocer y respetar el derecho de los demás?

Sin duda los padres deben amar entrañablemente a sus hijos; pero ese amor ha de ser fuerte, prudente, justo y moderado en sus demostraciones.

Rodéese enhorabuena a los hijos de los cuidados más solícitos, pero no se les convierta en ídolos, trastornando el orden recto de las cosas y haciéndoles olvidar los deberes que ellos tienen para con el prójimo en especial para con sus padres, superiores, maestros, etc.

Desde luego se debe enseñar a los niños a

pedir y agradecer lo que pidan, con humildad, como piden y agradecen los que no tienen derecho a exigir nada.

No se debe conceder a los niños lo que piden encolerizados o de una manera imperiosa.

La obligación de reparar de una manera precisa sus faltas, obliga a los niños a reflexionar, lo cual es ya de capital importancia; porque ese ejercicio desenvuelve su raciocinio, forma su conciencia, les da el valor necesario para confesar la verdad reconociéndose culpables.

Será difícil, algunas veces, obtener de los niños que confiesen sus faltas y pidan perdón de ellas, si no se les acostumbra a hacerlo desde muy pequeños; pero importa tanto esa práctica de humildad, que para llegar a conseguirla se debe usar de toda la paciencia y perseverancia que fueren necesarias.

Crean algunos que las recompensas y los castigos son indispensables en la educación; sin embargo, si no se aplican muy juiciosamente pueden matar el sentimiento de la humildad.

Es necesario elogiar con moderación, reprender con benignidad, aplaudir los esfuerzos realizados, censurar la negligencia, cuidando siempre de elogiar o reprender la buena o mala voluntad del niño, pero no la perfección o imperfección de sus actos. De otra suerte se podría despertar la presunción o dar origen a la rebeldía.

Pero en todo caso, no perdamos de vista que la previsión de los padres, por sagaz y atenta que sea, no basta por sí sola y si no se inspira en altas reflexiones de orden espiritual, aprendiendo de la imponderable insensatez del orgullo humano comparado con la profundísima humildad del Divino Maestro que con sublime abnegación que contrasta con nuestras descabelladas pretensiones, se nos propone por modelo cuando nos dice: «¡Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón!»...

## Maternología

¡Libreme Dios de censurar a las profesoras españolas! Harto hacen con prepararse para unas oposiciones memoristas, en que todo es sacrificado a la petulancia y a la vacua y teórica erudición. Sobrado sacrificio se imponen al aceptar un sueldo mezquino a cambio de un número abrumador de horas de trabajo, en condiciones opuestas a la verdadera enseñanza, en locales inmundos y con un centenar de alumnas cerriles. Además, no se les ha enseñado maternología y su clara intuición ha de suplir la falta de una orientación clara y consciente. Demasiado laboran en pro de la educación nacional.

Pero la mujer puede ser médica, jurisperita, maestra, literata, artista; antes que todo,

ha de ser madre. Y no sabe serlo. La carrera de *mujer de su casa* es la más difícil de todas. Precisa una cultura general sólida y tolerante para que la esposa se compenetre de lo que piensa y siente el marido, sin lo cual, desde el primer día de matrimonio, surge un definitivo divorcio moral. Exige el dominio de la Economía doméstica para la inversión acertada de los ingresos; requiere una capacidad mental excelsa para sortear las contrariedades de la vida e influir de un modo amoroso e indirecto en el pensamiento y la conducta del jefe de la familia. Y, sobre todo, impone el conocimiento de la *maternología*. Hay que saber cuidar y educar a los hijos. En este punto falta todo a nuestras señoritas más empingorotadas. A su ignorancia son debidas las dos terceras partes de las oftalmías purulentas, de las fiebres eruptivas, de los contagios de todo linaje y de las deformaciones de todo género, raquitismos y desarreglos gástricos que llevan a tantas criaturitas al sepulcro. No saben ni cuándo su hijo tiene fiebre, ni siquiera cuándo carece su alcoba de cubicación, ni si le conviene mamar o no, ni qué género de alimentación le es adecuada. Lo miman y lo besan cual un muñeco; lo visten en Carnaval como a un maniquí; le dan cuatro voces cuando se enojan y lo besuquean y apretujan en sus efusiones de histerismo. Con esto y con gritar: «Hijo de mis entrañas, rey de la casa y corazón de tu madre», creen haber hecho todo lo que pueden hacer, confiando el resto a los cuatro angelitos que en su cama suplen tanto desconocimiento de lo divino y de lo humano.

Y es mucho más difícil criar a un niño que tallar un diamante, que cultivar una camelia, que resolver una ecuación de tercer grado. En cuanto al espíritu, no hablemos. Formar un alma es hartamente más ardua empresa que interpretar bellamente a Beethoven o Haendel. Pestalozzi quería que la escuela fuera semejante a la madre. ¡Ya nos contentaríamos aquí con que la madre se pareciera un poco a la más desdichada de las escuelas. Pues bien: hay que hacer madres. Es absolutamente preciso que en las Normales se enseñe no sólo Fisiología y Anatomía e Higiene infantil, sino *Maternología*, en toda la amplitud de tan bella y fecunda palabra; y es necesario que en esas cátedras no se haga palabrería pedantesca, sino ciencia humana, enseñanza *para la vida*. Y es urgente, además, que en todas las escuelas se aligeren otras labores puramente mecánicas o memoristas para prestar atención a la enseñanza del cuidado y la educación de los niños. En esta rama del saber puede satisfacer su afán de pensamiento el cerebro femenino mejor organizado. He aquí el verdadero feminismo, que consiste en capacitar a la mujer para madre, es decir, para sabia y para santa; para modeladora de espíritus y orfebre de voluntades puras;

para salvadora de organismos perfectos y artífice de ciudadanías. Ya tienen con esto las mujeres bastante que hacer, si el Estado sabe ayudarlas.

ANTONIO ZOZAYA.

## Mosaico

—La mujer culta, hacendosa y buena, se levanta a las primeras horas y no se acuesta sin haber dejado en orden todo el menaje, dormidos sus hijos y presupuestada la tarea del día siguiente; y en general cuida de su casa tanto o más que de su persona; la limpia, la pule, la acicala y la adorna como reflejo de sus virtudes domésticas e índice de su laboriosidad.

—En la casa donde no andan las manos de la mujer, no hay cosa bien puesta, comida sazónada ni mesa aseada.

—El hogar alegre y confortable, lo uno y lo otro compatible con la honrada medianía de los artesanos, no sólo afianza la unión de la familia, sino que es fuente de salud. La limpieza, la ventilación, el temple y aun el aislamiento del hogar, depende de nosotros, especialmente del buen gobierno de una ama de casa.

—Muchos más caros que los muebles, que se compran una o dos veces en la vida, son los casinos, cafés y otros lugares de vicio y diversión, en donde los varones, y a veces las hembras, buscan el recreo y la comodidad que no hallan en sus casas, y gastan cada día pequeñas sumas, que al cabo aniquilan el presupuesto doméstico de ingresos.

—Hay que pensar en la casa, que es nuestra atmósfera, la expansión de nuestra humanidad, el archivo de los recuerdos, la materialización de nuestros afanes, el nido de nuestros amores y la cuna de nuestros hijos.

—La casa la hace la mujer y refleja sus cualidades: antes de saludar a la señora puede inducirse su cultura o gusto artístico, su educación y afectividad por la atenta observación de las habitaciones.

—Una buena ama de casa ha de procurar que la suya brille por la limpieza, se haga amable por la alegría e inolvidable y atrayente por la comodidad.

—La limpieza y la comodidad no cuestan tanto dinero como a primera vista pudiera calcularse; y aun así el dinero se adquiere con el trabajo y se conserva con el orden y la economía.

—Facilitar científica y metódicamente a las jóvenes los recursos para conseguir salud y alegría, procurar el desarrollo armónico de todas sus potencias y sentidos, aguerrirlas en la lucha por la vida, tales deben ser los honrados y bellos fines de la enseñanza y la cultura de la mujer moderna.

## UN DECÁLOGO MUNICIPAL

Para responder al cumplimiento de las más elementales necesidades sociales y de higiene pública todos los Ayuntamientos de poblaciones de alguna importancia deben implantar:

- I. Un buen servicio de aguas potables, riego y limpieza general de las calles.
- II. Una red completa de alcantarillado.
- III. Instalación de evacuorios en la vía pública.
- IV. Establecimiento de baños públicos gratuitos y de lavaderos públicos.
- V. Una tahona reguladora.
- VI. Una alhóndiga.
- VII. Una carnicería municipal.
- VIII. Mercados públicos emplazados en puntos céntricos de grandes distritos inter y extra-urbanos.
- IX. Material completo de desinfección y contra incendios.
- X. Paseos y jardines espaciosos.
- XI. Un Laboratorio dedicado al análisis de las sustancias alimenticias y las bebidas.
- XII. Parques pedagógicos y campos dedicados exclusivamente al recreo y las diversiones de los niños.

## DE MICROBIOLOGIA

Nunca se había visto tan claro como ahora la verdad de aquel antiguo adagio popular de que *nuestra vida está pendiente de un hilo*, cuando se considera el número sin cuento de invisibles enemigos que por todas partes están poniendo asechanzas a nuestra existencia. Estos enemigos tan temibles son las *bacterias*, que en términos vulgares llamaríamos *microbios*; diminutas plantas monocelulares del grupo de las algas, cuyo tamaño se mide por milésimas de milímetro, pero tan numerosas, que muchas veces se cuentan por millones en el pequeño espacio de un centímetro cúbico.

Y no se crea exagerado cuanto llevamos dicho, porque las bacterias se encuentran en número exorbitante en el aire, en el agua, en la tierra y en nosotros mismos. Según *Miquel*, el aire de los hospitales tiene, por término medio, 55.000 bacterias por metro cúbico; y según recientes análisis, en la Puerta del Sol, de Madrid, se encontraron en invierno 6.057 por metro cúbico y en verano 11.077.

Más bacterias hay aún en el agua: de las investigaciones de *Miquel* se deduce que cuando bebemos un vaso de agua potable pasan a nuestro estómago 250 000 bacterias. El río Spree, según Koch, lleva en Berlín 1.800.000 bacterias por centímetro cúbico, y en Charlottenburg 10.180.000, y las aguas de las alcantarillas con-

tienen hasta 30 millones de bacterias por centímetro cúbico.

En el suelo todavía abundan más: hasta 78 millones por centímetro cúbico contó *Maggiore* en el lodo de las calles de Turín. En el cementerio de Montparnaso se contaron 29 millones por gramo de tierra, y en la superficie de un campo halló *Reimers* 2.564.000 bacterias por centímetro cúbico.

Otro día hablaremos de los millones de millones de bacterias que cada individuo lleva en su piel, boca, vías respiratorias y aparato digestivo, y lo haremos extensamente, que el asunto lo merece.

## NOTAS SUELTAS

El joven y muy inteligente bibliotecario de la Asociación de Cultura e Higiene de Somió y estimado amigo nuestro D. Luis Cifuentes, que sigue con gran aprovechamiento la carrera de Derecho, ha obtenido honrosas notas en los exámenes del presente curso.

Enviamos nuestra más cordial felicitación al Sr. Cifuentes y a su ilustrado profesor don Daniel Antuña, que es uno de los más sólidos prestigios de la intelectualidad gijonesa, al que profesamos de antiguo amistad verdadera, estimando siempre en lo mucho que valen su vasta cultura y gran saber.

\* \* \*

Hemos recibido la notable revista semanal ilustrada «Vida Española» que se publica en Buenos Aires, dedicándose a difundir la cultura hispano-americana por medio de crónicas, trabajos literarios e informaciones gráficas de España y América.

Esta importante publicación pletórica de texto variado y selecto, está espléndidamente presentada, ilustrando y adornando sus páginas con profusión de hermosos grabados.

El número que tenemos a la vista nos sorprendió gratamente con una interesante información gráfico-literaria de «Las grandes mansiones españolas en la Argentina», entre las que se cuenta la de nuestro afectuoso amigo doctor Rafael Calzada, a la que «Vida Española» consagra una amplia crónica descriptiva de todas las bellezas artísticas que atesora aquella magnífica residencia, su despacho, biblioteca, etc. También aparecen los retratos del Dr. Calzada y su distinguida esposa, glosado todo ello con notas íntimas, apuntes biográficos y reseña de la actuación de este ilustre asturiano en la Argentina, donde trabaja sin descanso por establecer corrientes de armonía entre España y América.

Este homenaje que «Vida Española» rinde al

Dr. Calzada es una nueva demostración del gran prestigio y popularidad que nuestro distinguido paisano goza en la República Argentina, sintiendo nosotros por ello gran satisfacción y complaciéndonos en consignarlo una vez más en nuestra Revista.

\* \*

El distinguido Maestro D. Rufino Calpena Montesinos ha dado en el Centro de Hijos de Madrid una interesante Conferencia acerca de las casas baratas, proponiendo la creación de una Sociedad titulada *La Pobladora Mundial Española*, cuya finalidad será encaminada también a facilitar alimentos buenos y económicos.

El Sr. Calpena se propone continuar su favorable propaganda en varios Centros culturales.

\* \*

Nuestro muy querido amigo el entusiasta presidente de la Sociedad de Cultura e Higiene de la Calzada y denodado campeón de esta causa D. Simón Rodríguez nos participa que mañana domingo se celebrará un gran partido de «foot-ball» en el magnífico campo de juego que posee el Racing-Club.

El producto de la entrada será destinado a engrosar los fondos que la Asociación cultural de la Calzada está reuniendo para levantar en el más breve plazo su edificio social.

Dicho partido benéfico, ha despertado gran interés y promete estar concurrendísimo, máxime si, como se espera, lo ameniza la brillante Banda de Música del Regimiento de la Lealtad.

Y la Junta Directiva, incansable en proporcionar cultas alegrías a sus socios y familias organizó para esta noche clásica de San Juan una espléndida verbena rodeada de los mayores atractivos musicales y de iluminación y adorno con flores y follaje de las inmediaciones de aquel Centro popular de la Calzada alta.

Aplaudimos estas iniciativas, deseándoles completo éxito y agradecemos al Sr. Rodríguez la invitación para asistir al fut-bol y a la verbena, que atentamente nos ha enviado.

\* \*

El inteligente y laborioso profesor de dibujo del Instituto de Luanco, nuestro estimado amigo don Demetrio García Suárez, acaba de componer un curioso e interesante croquis de Asturias, haciendo resaltar en él con relieve todo el sistema orográfico de nuestra provincia.

Este útil trabajo del Sr. García Suárez está llamado a tener gran aceptación entre los amantes de la enseñanza y las personas que conceden a estos estudios por los que se llega al conocimiento de nuestra región en todos sus aspectos, la atención que merecen.

\* \*

Ha fallecido en esta villa el veterano capitán de la Marina Mercante D. José Menéndez Prada,

que durante varios años fué profesor auxiliar de dibujo en la Escuela Náutica de esta villa.

Era el Sr. Menéndez Prada un gijonés entusiasta del progreso de su pueblo, un experto marino y un ciudadano, en suma, de acrisoladas virtudes cívicas.

Murió a edad avanzada, querido y respetado de todos, siendo su pérdida sentidísima por sus numerosos amigos, entre los que nos contábamos.

Descanse en paz.

\*\*\*

En la sociedad de Cultura e Higiene del Llano se ha celebrado el pasado jueves una reunión magna de Directivas de las Sociedades hermanas, tomándose importantes acuerdos para conseguir la clausura de los depósitos de huesos y almacenes de trapos viejos.

Dichos acuerdos fueron trasladados a la prensa local y sus efectos se irán exteriorizando oportunamente.

\*\*\*

La Asociación Popular de Cultura e Higiene de Somió cuenta para su bien con una Junta Directiva perfectísimamente impuesta de sus deberes y de la misión que está llamada a cumplir.

Da una idea exacta de ello la orden del día de reunión celebrada recientemente por dicha Directiva, en la que figuraban entre otros asuntos de régimen interior los siguientes: Apoyar a la Alcaldía sobre el bando dictado para la limpieza de los caminos. Traslación del Cementerio, que en el sitio en que está enclavado constituye grave peligro para la salubridad pública. Estudio de quejas presentadas contra varios vecinos por faltas cometidas contra la higiene. Mejoras materiales que deben hacerse en la Parroquia.

También se trató por dicha Directiva de la adquisición de un local amplio y acondicionado para cumplir en él los fines docentes y culturales de la Asociación.

En todos estos puntos tratados recayeron acuerdos oportunos y afirmativos en defensa de la higiene.

En lo referente al Bando pro-limpieza de caminos se acordó que la Asociación coopere con todas sus energías a su exacto cumplimiento, haciéndolo saber así al Sr. Alcalde. Del Cementerio se acordó su clausura y en este sentido se elevará instancia al Ayuntamiento.

Esta breve nota nos impide ser más extensos, dejando para el próximo número el comentar y aplaudir la acertadísima labor de la Asociación de Cultura e Higiene de Somió que también está dispuesta a gestionar activamente la instalación de alumbrado eléctrico en las distintas avenidas que afluyen a la plazuela de donde arranca el tranvía, por ser aquel servicio de luces muy necesario.



## El trono, símbolo del poder supremo

¡El trono! ¡No hay palabra, aun cuando en realidad sólo significa *sillón o asiento*, que evoque mejor la idea del poder supremo, de la majestad! El rey a caballo, en coche o a pie no pasa de ser un hombre, mientras que en su trono se convierte casi en dios.

Pues todo el mundo puede ir a pie, en coche o a caballo, pero únicamente el rey puede sentarse en el trono.

Además éste se encuentra en alto, de modo que el rey domine la muchedumbre, la cual apenas si se atreve a alzar los ojos hasta él.

En el antiguo Oriente el trono está tapado con un velo, como si fuera un tabernáculo; ¡no se puede ver al rey; se sabe que allí está y esto basta para hacer temblar!

El Occidente no pone velo ante sus tronos, pero los coloca bajo dosel, del cual penden grandes cortinones; el dosel simboliza el cielo, que es lo único que hay por encima del rey.

Y ¿será verdad que, según las profecías, el trono y su simbolismo están llamados a pasar a la historia...?

## FÁBULA

### Percances: El ladrón y el sargento

(De los reyes con perdón)  
oculto en cuanto robaba,  
en un árbol se sentaba  
como en un trono un ladrón.

Cogió un sargento al bribón,  
y al árbol le ahorcó en su encono.  
Sepa algún rey en su abono  
que a veces Dios, y no es falso,  
ya hace un trono de un cadalso,  
ya hace de un cadalso un trono.

*Campoamor*

### Pensamientos

—Ahora que se discute tanto *lo tuyo y lo mío*, que si no se niega se limita el derecho de propiedad, se consiente y pasa como la cosa más natural del mundo, que se reparta gran parte del presupuesto nacional entre unos cuantos apellidos...

—Los chicuelos, estos pajarillos cantores, vienen siempre delante de las tormentas políticas, anunciándolas con sus angelicales trinos.

—Las revoluciones se hacen siempre que se puede, porque el revolucionario y la ambición no faltan nunca.

—Hay dos clases de hombres: los que hacen las revoluciones y los que se aprovechan de ellas.

—Nada más difícil que reinar en un pueblo que pide cuenta y razón de todo

## ¡Oh, el ojo clínico!

El médico de cierto hospital toma el pulso a un enfermo:

—¡Oh!—exclama—le encuentro mucho mejor que ayer.

—Es verdad, señor doctor—contesta el enfermero;—pero no es el mismo. El enfermo de ayer ha muerto, y éste ha pasado a ocupar su sitio.

—¡Ah; eso es diferente! Bueno, pues; entonces, que siga tomando la misma medicina.

## Cantares

Tanto suelen el sufrir  
mis ausencias a apurar,  
que a veces me echo a reir  
por no poderlas llorar.

Una jarra de tu casa,  
mi vida quisiera ser,  
para besarte los labios  
cuando fueras a beber.

¿Quién, bella, se te figura  
que amarán con más verdad:  
mis sentidos tu hermosura,  
o el corazón tu bondad?

## Lecturas festivas

En una mala escuela:

Está ya el maestro de un humor de perros; en esto se oye un ruido, y sin poder contenerse descarga el maestro sobre uno de los muchachos.—Señor, dice el paciente, que yo no he tenido la culpa.—El maestro, para atajarle: Pues haberla tenido.

El mérito ponderando  
de un Crucifijo, un prendero  
lo anunciaba de este modo:  
—¡Se vende un Cristo soberbio!

A un labrador que estaba haciendo testamento, le preguntaba el escribano:

—¿Cuántos hijos tiene usted?

—Cinco, Señor, que, con otros cinco que han muerto, hacen diez.

—¿Y cómo se llamaban los muertos?

—Aquí en esta tierra los muertos se llaman difuntos.

Un escribano y un gato  
en un pozo se cayeron:  
como los dos tienen uñas  
arañando se salieron.